

Marta González 23 de agosto de 2026

Mi más cordial saludo a vecinos, familias y forasteros,
a todo el público aquí presente;
Agradecer vuestra asistencia
que nos llena de alegría y de esperanza creciente.

Al recibir este nombramiento,
parece que el tiempo no haya pasado;
siento que vienen a mi pensamiento
aquellos que este pueblo han habitado.

Aquellos que aquí nacieron y vivieron,
que entre rezos, trabajo y esperanza,
este hogar levantaron y sostuvieron
con su fe, entrega y confianza.

Con esta voz honro a mis antepasados,
su recuerdo y su bondad;
su esfuerzo sigue sembrado
en esta tierra de lealtad.

Porque ser Mórdida de Sarnago
no es solamente vestir una tradición;
es llevar conmigo un antiguo legado,
es llevarlos para la eternidad.

Mi abuela Marcelina Ridruejo,
mi raíz, mi memoria y mi consejo,
Mórdida también un día, como hoy lo soy yo,
desde pequeña de su pueblo con orgullo me habló.

Me hablaba de sus calles, de su iglesia,
de los lavaderos y de su fiesta,
y en cada palabra que de sus labios salía
yo descubría el amor que por Sarnago sentía.

Pienso en Ciriaco, mi bisabuelo,
alcalde y servidor de su gente,
un hombre que entregó cuanto pudo
por hacer de su pueblo un lugar más fuerte.

Brindemos por todos los que estamos,
y por quienes ya no pueden estar;
por quienes, aunque el pueblo esté vacío,
no dejaron su nombre apagar.

Sarnago, dicen que estás despoblado,
que el silencio es tu canción;
pero quien pisa tus calles
descubre tú verdadero son.

Las piedras siguen en pie,
testigos de un tiempo sin igual;
guardan lo que un día fue
y lo que nunca ha de acabar.

Cada verano regresan las voces
de la amistad y el buen hablar;
y entre risas y recuerdos
vuelve a renacer la vecindad.

Se llenan de nuevo la plaza y las calles;
vecinos de ayer, de hoy, de siempre,
se abrazan bajo el mismo aire,
como si el tiempo no existiese.

Gracias por estar aquí,
por volver un año más;
por no dejar que Sarnago
deje nunca de latir.

Hoy soy Mórdida de Sarnago,
y lo digo con orgullo y emoción:
porque llevar el nombre de este pueblo
es llevar mis raíces en el corazón.

Al vestirme de Mórdida, no camino sola;
Sino con todos los que aquí vivieron;
con quienes amaron estas tierras,
con quienes sus vidas aquí pasaron.

Junto a mí, Ágata, mi prima,
Mórdida también este día;
y Asier, mi primo, mozo del ramo,
compartimos sangre y la misma alegría.

Venimos a celebrar;
toda la familia junta está,
Desde hace tiempo que no nos reunimos
todos juntos en este precioso hogar.

Gracias, Sarnago, por tu tierra,
gracias, abuela, por tu amor;
por reunirnos a todos en tu abrazo,
por llenar este día de esplendor

Que vivan nuestras tradiciones,
nuestras raíces y nuestra gente;
y aunque el tiempo siga su curso,
¡que viva Sarnago eternamente!